





Capítulo 95 Fatum

"¡Eres un asqueroso pedazo de mierda!"

¡Zas!

Una niña que no parecía tener más de once años fue golpeada en la cara por su padre y arrojada al suelo.

Como no le permitieron usar el baño, su vejiga se llenó más allá de su límite hasta que finalmente se orinó.

Su padre consideró que tal acto era increíblemente aborrecible y pensó que sus palizas proporcionarían la corrección necesaria.

Si la niña se sintió herida por este trato, no lo demostró, mientras arrastraba su cuerpo débil y desnutrido del suelo.

"¡Maldita buena para nada! ¿Por qué no puedes ser como tu hermano?"

La joven simplemente mantuvo la cabeza gacha como si hubiera escuchado esas palabras miles de veces antes.

El hombre continuó gritándole y reprendiéndola durante lo que pareció una eternidad antes de agarrarla por el cabello y arrojarla a un armario.

Ella estaba acostumbrada a ese armario y realmente se sentía más a gusto allí que fuera.

Este lugar era su santuario.

Allí podía sentarse en silencio mientras se concentraba en los sordos latidos de dolor que recorrían todo su cuerpo.

La niña en realidad tenía un talento que nunca le había mostrado a nadie.

En aquel armario oscuro y estrecho, la niña abrió lentamente las palmas de las manos y brotó de ellas una radiante luz dorada.

Esta luz era su única salvación y su único medio de entretenimiento.









Jugaba con ella durante horas y horas hasta, que el dolor del hambre podía con ella y, se desmayaba.

Sin saber qué significaba, pensó que era su único amigo o tal vez un regalo de la diosa de la que tanto había oído hablar.

De cualquier manera, este extraño poder suyo le proporcionaba un consuelo extremo.

Mientras estaba hipnotizada por el resplandor de su luz dorada, no sintió los pasos que se acercaban y que señalaban el regreso de su padre.

De repente, la puerta de su santuario se abrió y su padre la miró con ojos desdeñosos y con un cinturón en la mano.

-¡Y otra cosa, pequeña!

El hombre de repente perdió el hilo de sus pensamientos mientras miraba atónito el poder dorado que brillaba intensamente en las manos de la joven.

Ella quedó tan sorprendida por su repentino regreso que perdió la concentración y el poder comenzó a disiparse.

Cuando miró a los ojos del hombre que se suponía era su padre, vio una mirada completamente nueva en sus ojos.

Esa mirada la aterrorizaba mucho más que su rabia, que ella había llegado a conocer tan bien.

Actualmente, Exedra estaba siendo atendido por sirvientas sonrojadas.

No podía ir a buscar a su padre y a su hija, mientras apestaba a sexo, por lo que lo llevaron a un baño y le dijeron que sus esposas también serían llevadas a uno, ya que aún no se habían despertado.

Al llegar al baño, Exedra se preparó para saltar directamente, cuando una de las sirvientas le planteó una oferta seductora.

"¿Le gustaría que nos uniéramos a usted, mi señor?"

"No."

¡Pum!









Sin esperar ni un momento más, les cerró la puerta en la cara, dejando a las dos mujeres demonio terriblemente angustiadas y avergonzadas.

No es que fueran poco atractivas, pero Exedra no era el tipo de hombre que disfrutaba de los placeres carnales con mujeres por las que no tenía apego.

Incluso después de absorber el pecado de la lujuria, tal hecho no cambió.

Por el contrario, su determinación podría haber sido más fuerte que antes.

A él sólo le interesaba ver las expresiones lujuriosas de sus esposas.

'Y Valerie...'

A Exedra le dio un ligero dolor de cabeza, al recordar los días que había pasado con la mujer que se suponía que era solo una amiga.

Belphegor efectivamente se la había dado de comer y él la poseyó sin restricciones.

No pudo evitar preguntarse si ella lo odiaría cuando despertara.

Decidiendo no pensar en ello, Exedra centró su atención en sus sentidos recientemente agudizados y en el nivel de atención que estaba recibiendo.

Mientras caminaba por los pasillos podía olerlo.

El espeso olor a excitación que impregnaba los cuerpos de todas las mujeres que lo miraban.

Era tanto que casi lo mareó.

Podía sentir que su deseo se veía superado por su lujuria.

Una sensación nueva e interesante, cuanto menos.

Mientras miraba su reflejo en el agua, podía comprender en cierta medida sus reacciones.

Antes era divinamente guapo, pero esto... ya ni siquiera sabía cómo describir su nivel de atractivo.

La brecha era tan grande que casi parecía una persona completamente nueva.







Cabello negro suave y ondulado que caía en cascada por su espalda, cejas pobladas, un rostro más fuerte y atractivo y un físico mucho más musculoso.

Sus escamas y cuernos ya ni siquiera eran visibles, a menos que él lo deseara, la gran cola negra balanceándose detrás de su espalda era el único indicador de su herencia dracónica.

Lo único que no había cambiado eran sus dos distintivos ojos rojos y morados que parecían brillar constantemente.

"¡!"

Exedra se alarmó cuando sintió una presencia en la habitación y se giró hacia la fuente solo para ver un solo ojo rojo mirándolo desde las sombras.

"¿Otro rey del abismo? ¿Quiénes son todos ustedes y qué quieren de mí?"

Después de experimentar la presión malévola de su abuelo, Exedra descubrió que todo lo demás palidecía en comparación.

No sólo podía mirar a ese extraño ser directamente a los ojos, sino que incluso podía intentar conversar.

Desafortunadamente, no recibió respuesta hasta que el ojo desapareció y recibió un mensaje del sistema.

[El anfitrión ha impresionado a Fatum, el Quinto Rey del Abismo, al escapar de una muerte segura.]

[Fatum ha transferido al anfitrión su hechizo original, Fatalidad inminente.]

[La fatalidad inminente solo se puede utilizar una vez cada dos años.] Con eso, el ojo desapareció dejando a Exedra solo en el baño una vez más.

-Ese es del que habló el abuelo, ¿verdad? Qué curioso.

Sólo podía suponer que escapar de una muerte segura se refería a su arriesgado intento de salvar a su padre.

Analizaría el hechizo y las funciones de su nuevo sistema más tarde, pero por ahora había un asunto más urgente.







Exedra sintió que ya había estado mucho tiempo en el baño y decidió que era hora de ir a buscar a su hija.

Sólo podía imaginar lo enojada que estaría con él, por irse sin avisar durante dos semanas.

